



Presupuestos antropológicos del pensamiento de G. Grisez sobre la anticoncepción: valor y santidad de la vida humana corporal y de la procreación (segunda parte: perspectiva teológica)

José María Antón, L.C.

En un artículo anterior¹ analizaba el pensamiento de Grisez sobre la dignidad de la vida humana corporal y de la procreación, en el que el autor mostraba cómo la razón es capaz de percibir su inalienable valor. Es, sin embargo, a la luz de la fe como adquieren su valor definitivo y más sublime, su carácter santo y como sagrado, por la relación tan especial de la persona humana con el Creador. Veremos en primer lugar (1) la sacralidad de la vida corporal, para derivar a continuación (2) las conclusiones en torno a la sacralidad de la procreación. Concluyo (3) con unas ‘observaciones críticas’.

1. Sacralidad de la vida humana corporal

Por la fe –comenta nuestro autor– sabemos que Dios crea a las personas humanas a su propia imagen y semejanza, es decir, inteligentes y libres, pensados para vivir en comunión, capaces de procrear,

¹ *Presupuestos antropológicos del pensamiento de G. Grisez sobre la anticoncepción: valor y dignidad de la vida humana corporal y de la procreación (primera parte: perspectiva filosófica)*, en «Alpha Omega» 9 (2006), pp. 447-474.

con el dominio sobre el resto del mundo material². Los llama, además, a ser sus hijos, y los ha destinado a vivir eternamente con Él en el cielo³. Es esto lo que encierra, desde su significado teológico, el concepto de ‘persona’ desarrollado por el cristianismo y aplicado al hombre⁴.

Esta relación de las personas humanas con Dios alcanza su ápice con la encarnación del Verbo –al asumir el Hijo de Dios una naturaleza humana, uniéndose así solidariamente con toda la humanidad– y mediante los sacramentos, especialmente la Eucaristía. Por la comunión con Jesucristo los cristianos participan de la vida divina y sus cuerpos son templos del Espíritu Santo⁵.

El bien de la vida, por tanto, cobra un valor especial al tratarse de la vida de una persona humana. Uno no necesita ser creyente para apreciar la grandeza del ser humano y de su vida como bien fundamental, pero la fe aporta una luz superior. «La vida humana es sagrada por la relación de las personas humanas con Dios»⁶:

«En la tradición de la fe común a los judíos y cristianos, la vida humana no es sólo buena, sino sagrada. Hablar de la sacralidad y

² Cf. G. GRISEZ, *The Way of the Lord Jesus*, vol. 2: *Living a Christian Life*, Franciscan Press (Quincy University), Quincy (Illinois) 1993, p. 461 (donde se remite a *Gn* 1.12, 18, 21, 25, 31; y a diversos pasajes del Magisterio de Juan Pablo II), y p. 459 (citado en adelante como *Living a Christian Life*).

³ La Encíclica *Evangelium Vitae* señala asimismo que la vida humana adquiere su plenitud de valor a la luz de la vida eterna a la que el hombre está llamado: cf. nn. 1-2, 30-31, 34-38, 81.

⁴ Cf. G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 460. También: cf. G. GRISEZ, *The Way of the Lord Jesus*, vol. 1: *Christian Moral Principles*, Franciscan Herald Press, Chicago 1983, reimpresso en 1997, pp. 44, 381-383, 459-465, 477-480, 490-493, 578-586, 592-594 (citado en adelante como *Christian Moral Principles*); J. FINNIS - J.M. BOYLE - G. GRISEZ, *Nuclear Deterrence, Morality and Realism*, Oxford University Press, Oxford and New York, 1987, 6ª reimpresión con correcciones en 1992, p. 381; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ: A Summary of Christian Moral Principles*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (Indiana) 1991, pp. 11, 91, 279-290, 338-339, 352-353, 397; G. GRISEZ, *Death in Theological Reflection*, en J. DE DIOS VIAL CORREA - E. SGRECCIA (ed.), *The Dignity of the Dying Person (Proceedings of the Fifth Assembly of the Pontifical Academy for Life, Vatican City, 24-27 February 1999)*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, pp. 144-145.

⁵ Cf. G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 463. También: cf. G. GRISEZ, *Beyond the New Theism: A Philosophy of Religion*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 1975, p. 377; G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 381-383, 461-467, 470, 473-474, 538-542, 551-555, 726-729, 735-741, 789-798; J. FINNIS - J.M. BOYLE - G. GRISEZ, *Nuclear Deterrence...*, pp. 374-375; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 220-221, 512-516, 521-522, 794; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 11, 224-229, 232, 249-252, 264-268, 290, 350-355, 379-388, 396-398.

⁶ «Human life is sacred because of the relationship of human persons to God» (G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 459). Es una idea frecuente en la Encíclica *Evangelium Vitae*, por ejemplo: nn. 2, 31-36, 39, 61, 81.

de la santidad de la vida humana presupone su bondad intrínseca, pero también expresa mucho más: no solamente que merece un respeto especial, sino que participa de diversos modos en la santidad misma de Dios»⁷.

No existe, por tanto, una norma de perfección corporal, por debajo de la cual las personas no deberían nacer o serían menos dignas de respeto. Ningún estado o circunstancia –enfermedad, edad, debilidad, mutilación, miseria– pueden afectar su santidad y sacralidad, que permanece invariable desde su concepción hasta su muerte natural⁸. Por eso Dios trata la vida humana como sagrada y exige que los hombres respeten también su santidad y la traten con reverencia, prohibiéndoles matar y animándolos a procrear⁹.

⁷ «Nevertheless, because human life is a basic human good (see *CMP*, 5.D), one need not be a believer to appreciate its value. In practice, even secular humanists usually take life's intrinsic goodness for granted, though they deny it in theoretical reflection and may act contrary to it in particular instances. In the tradition of faith common to Jews and Christians, human life not only is good but sacred. To speak of the sacredness or sanctity of human life presupposes its intrinsic goodness but also says something more: not only that it deserves special respect but that it participates in various ways in God's own holiness» (G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 460-461). Cf. G. GRISEZ, *Do We Work in Vain for Human Life?*, en «International Review of Natural Family Planning» 2 (1978), p. 115. Grisez desarrolla ampliamente el tema de la sacralidad y la santidad de la vida humana en G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 216-222; *Living a Christian Life*, pp. 461-467. Puede verse un buen resumen de la visión del aborto en las religiones más importantes en G. GRISEZ, *Abortion: the Myths, the Realities, and the Arguments*, Corpus Books, New York and Cleveland 1970, pp. 117-183 (*El aborto: mitos, realidades y argumentos*, Sígueme, Salamanca 1972). Sobre la sacralidad de la vida humana: cf. *Evangelium Vitae*, 2, 11, 22, 39-40, 53, 57, 61-62, 81, 87, 89, 101.

⁸ «No bad condition can lessen the goodness and sanctity of human life. Disease, debility, and mutilation reduce participation in the good of life, yet a person's life remains an intrinsic, not instrumental, good, so that its goodness and sanctity are unaffected by such conditions. Some people deny this, thinking life not to have its full value close to its beginning or end, or to lose its value if the quality of a person's functioning and experience is poor because of disease, disability, or the wretchedness of extreme poverty. Today many even unquestioningly assume a standard for human bodily perfection and suppose that people who do not meet it should never have been born or are less worthy of respect [note 12 omitted]. However, the Church plainly teaches that human life has the same goodness and sanctity "in every phase of development, from conception until natural death; and in every condition, whether healthy or sick, whole or disabled, rich or poor" [John Paul II, *Christifideles laici*, 38, AAS 81 (1989) 463, *OR*, 6 Feb. 1989, 12]» (G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 466). Sobre el carácter sagrado de la vida humana: cf. *Evangelium Vitae*, 2, 44-45, 53, 48, 60-62, 85, 87, 92-93, 101. Por eso la vida humana es inviolable: cf. *Ibid.*, 5, 16, 20, 40-41, 53, 57, 61, 81, 87, 91, 96.

⁹ «Since human persons are the image of God, he treats human life as sacred, requires that men and women themselves respect life's sanctity, and encourages them to procreate [quotation from Gn 9.5-7 omitted]. Thus, because of their similarity to God, human persons'

«Aducir que bajo algunas condiciones la vida humana pierde su valor y se puede disponer de ella sin violar su santidad, implica que las personas humanas, en vez de ser realidades corporales, son unos ‘yo’ no corporales que tienen y usan unos cuerpos»¹⁰.

Cabe preguntarse si también se encuentra afirmada teológicamente la santidad y sacralidad del cuerpo humano. ¿Existe un fundamento teológico para descalificar la visión dualista de la persona?

La fe —explica Grisez— confirma y profundiza lo que la razón nos enseñaba acerca de la unidad sustancial de la persona y del valor personal del cuerpo. Por ejemplo, «el hecho de que el dogma de la Asunción prescindió de la cuestión de la muerte pone de relieve que la vida eterna para las personas humanas no va a ser angélica o fantasmal», sino que «los cuerpos de todos los hombres y mujeres santos serán llevados a la gloria como lo ha sido el cuerpo de María». Este dogma comporta, por consiguiente, implicaciones muy importantes. «Incluso ahora, en este preciso instante, no somos unos ‘yo’ que tienen y usan cuerpos», sino que «somos cuerpos», «somos cuerpos racionales, sensibles, orgánicos». «La persona humana es un cierto, especial tipo de cuerpo»¹¹.

La misma encarnación del Hijo de Dios sería incomprensible desde una postura dualista, pues el Verbo que existía desde el inicio y que proclamamos es «la misma realidad tal como la vieron y escucharon los apóstoles» (cf. *1 Jn* 1, 1-2). Pero «si el dualismo ‘cuerpo-yo’

lives are to be treated with reverence» (G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 461). Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 216-222; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 463.

¹⁰ «Therefore, to maintain that under some conditions human life loses its value and may be disposed of without violating its sanctity implies that human persons, instead of being bodily realities, are nonbodily selves which have and use bodies» (G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 465).

¹¹ «However, the fact that the dogma of the Assumption prescinded from the issue of death brings into sharp relief a facet of eternal life we might otherwise not think about as clearly. Eternal life for human persons is not to be angelic or ghostly. The bodies of all holy men and women will be taken up into glory just as Mary’s body has been.

This truth of faith has very important implications. Even now, at this very moment, we are not selves having and using bodies. *We are bodies*—we are rational, sentient, organic bodies. Modern thought has rejected this truth. But the fact remains that the human person is, a certain, special kind of body» (G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, en AA.VV., *Atti del Congresso Internazionale Tommaso d’Aquino nel suo Settimo Centenario [Roma-Napoli, 17-24 aprile 1974]*, vol. 5: *L’Agire Morale*, Edizioni Domenicane Italiane, Napoli, 1977, p. 323). Cf. G. GRISEZ, *Natural Family Planning Is Not Contraception*, en «International Review of Natural Family Planning» 5 (Winter 1981), pp. 244, 248 (publicado originalmente en *Ibidem* 1 [Summer 1977], 121-126); G. GRISEZ, *Some Thoughts on the Assumption of Mary*, en «Homiletic and Pastoral Review» 84 (May 1984), pp. 20-23.

fuera verdad, los apóstoles nunca habrían visto al Verbo encarnado, sino sólo un sacramento corporal de él»¹².

Igualmente el misterio de nuestra unión con Jesucristo, de su resurrección y de la nuestra, arroja mucha luz sobre el misterio del hombre, disipando la falsedad del dualismo. Como San Pablo da a entender claramente, «la nueva vida resucitada, aunque diferente y mejor que nuestra vida presente, será realmente corporal y no meramente fantasmal» (cf. *1 Cor 15, 12-56*)¹³.

Se podría objetar, no obstante, que San Pablo mismo parece haber concebido la posibilidad de una existencia incorpórea después de la muerte (cf. *Flp 1, 20-24; 2 Cor 5, 2-10*) y la Iglesia afirma la inmortalidad del alma (cf. *DS 1000/530, 1440/738*), lo cual muestra que se podría concebir otra forma de comunión con Dios en la vida eterna sin la resurrección del cuerpo. ¿Por qué es, pues, tan importante la resurrección?

«La vida en la resurrección es una vida corporal». Ciertamente, – prosigue Grisez – «la vida eterna significa mucho más que el bien de la vida humana, pero la importancia de la resurrección corporal sólo se puede apreciar si se acepta la bondad intrínseca de la vida humana corporal», y, por ello, «su necesidad real para el último perfeccionamiento en Jesús». Así, «la resurrección es tan importante porque la vida corporal es un bien intrínseco de las personas humanas; su realización humana sería incompleta sin ella»¹⁴.

¹² «The theological proof of the falsity of body-self dualism is that the Word who was from the beginning and whom we proclaim is the very same reality as was seen and heard by the apostles (see 1 Jn 1.1-2). If body-self dualism were true, the apostles would never have seen the Word Incarnate, but only a bodily sacrament of him» (G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 794).

¹³ «St. Paul, in the richest synthesis of his teaching on the resurrection, makes it clear that the new risen life, though different from and better than our present life, will be really bodily and not merely ghostly (see 1 Cor 15.12-56)» (G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 466). Cf. *Ibid.*, pp. 132, 465-467. También la encíclica *Veritatis Splendor*, 48, señala nuestra resurrección como prueba de la unidad sustancial alma-cuerpo del ser humano.

¹⁴ «The Christian doctrine of the resurrection points to the falsity of dualism [note 15 omitted]. Resurrection life is bodily life. When Jesus was dead, he was not without divine life, but he did lack human, bodily life. Eternal life means much more than the good of human life, but the importance of bodily resurrection can only be grasped if one accepts the intrinsic goodness of human bodily life, and so its real necessity for ultimate completion in Jesus. Paul makes clear how important resurrection is (see 1 Cor 15.13-26). At the same time, Paul himself seems to have envisioned the possibility of disembodied existence (see Phil 1.20-24; 2 Cor 5.2-10). The Church teaches the immortality of the soul (see DS 1000/530, 1440/738). Therefore, one cannot say that the resurrection is important only because one could not conceive any manner of communing with God, unless bodily life were given as a necessary condition. Rather, resurrection is so important because bodily life is an intrinsic good of

«La resurrección es, en efecto, necesaria para vencer el mal que la persona humana sufre al morir». De esta forma, «para los que mueren en gracia, la resurrección les perfeccionará precisamente en cuanto personas corporales» (cf. *1 Cor* 15, 42-44, 53), según el principio teológico que la gracia no anula, sino que perfecciona la naturaleza de acuerdo con el modo propio de ser de esa naturaleza. Lo cual muestra que la persona humana «no es ni el cuerpo ni el alma tomados por separados, sino una unidad de estos co-principios» (cf. *GS* 14), y que «debido a esta unidad, el cuerpo de una persona no es algo que ella tiene, sino una parte constitutiva de lo que ella es».

La resurrección del cuerpo confirma, en definitiva, que «las personas humanas son verdaderamente organismos, no espíritus encajonados temporalmente en la carne»¹⁵. Sin la resurrección del cuerpo, no

human persons; their human fulfillment would be incomplete without it» (G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 138). Cf. *Ibid.*, pp. 465-467; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 228, 391.

¹⁵ «The human person is neither the body nor the soul taken separately, but a unity of these copinciples. Vatican II clearly affirms the unity of the human person: “The human person is a unity of body and soul” (*GS* 14). Because of this unity, a person’s body is not something he or she has, but a constitutive part of what he or she is. [...]

Salvation requires resurrection. That human persons really are organisms, not spirits temporarily encased in flesh, is confirmed by the doctrine of the resurrection of the body, as St. Thomas clearly explains: “Now, since the soul is part of the human body, it is not the entire human being, and my soul is not I. So, even if the soul reached salvation in another life, neither I nor any human being would thereby do so” (note 8: *S.t.*, I, q. 18, a. 2 [...]). A separated soul is not a human person but a spiritual element which survives a person’s death; and while this spiritual element has consciousness and will, so that it is a “self,” the whole person will exist again only when he or she is raised up (note 9: *Congregation for the Doctrine of the Faith, Letter on certain questions Pertaining to Eschatology*, AAS 71 (1979) 941 [...]). Thus, the resurrection really is necessary to overcome the evil that a human person suffers in dying.

For those who die in grace, resurrection will perfect them precisely as bodily persons (see *1 Cor* 15.42-44, 53). The dogma of the Assumption of the Blessed Virgin Mary further confirms this, inasmuch as that teaching prescind entirely from the question whether she actually died, and focuses exclusively on the fact that at the end of her earthly life, she was assumed body and soul into heavenly glory» (see *DS* 3903/2333; *LG* 59)» (G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 464-465). «Moreover, grace perfects nature and does not annul it (*S.t.*, I, qu. 1, art. 8, ad 2). Grace presupposes nature (*ibid.*, qu. 2, art. 2, ad 1) and perfects nature according to the proper mode of that nature (*ibid.*, qu. 62, art. 5, e.). Just as grace presupposes nature and perfects it, divine law presupposes and perfects natural law (*ibid.*, I-11, qu. 90, art. 2, ad 1).

The doctrine of the resurrection of the body is clarified by the fact that the human person is a body considered together with the principle that grace perfects nature. St. Thomas, commenting on St. Paul, explains: “... homo naturaliter desiderat salutem sui ipsius, anima autem cum sit pars corporis hominis, non est totus homo, et anima mea non est ego; unde licet anima consequatur salutem in alia vita, non tamen ego vel quilibet homo” (*Super primam epistolam ad Corinthios lectura*, XV, lec. ii).

se salvaría la persona completa¹⁶.

De nuestra resurrección corporal se deriva que «un aspecto de la unión de los cristianos con Jesús consiste en que es una unión real, corporal». Nuestra resurrección es una forma de vida radicalmente nueva, basada en la unión con el Señor resucitado (cf. *1 Cor* 15, 20-49). De la misma forma que compartimos la vida y de la muerte con Adán, así también compartimos la muerte y la vida resucitada con Jesús (cf. *1 Cor* 15, 20-23)¹⁷. Jesús no es solamente Dios, sino hombre, y ahora un hombre con un cuerpo glorioso, resucitado. Por ello, «la unión con él implica también el perfeccionamiento en la vida humana y en los bienes humanos, incluyendo la vida corporal resucitada»¹⁸. «Si se rechaza firmemente el dualismo y se toma en serio la unión corporal de los cristianos con Jesús, entonces la santidad de la vida corporal humana aquí y ahora es patente»¹⁹.

Otra verdad de nuestra fe consiste en que «la persona humana se convierte por adopción en miembro de la divina familia (cf. *Rm* 8, 14-17) y partícipe de la divinidad (cf. *2 P* 1, 4)». A la luz de esta

The human person is a body. The soul is not the self. The soul is only part of the body. Man wishes to be saved. If the body does not live in glory, then the self is not saved, for only one part of the person is saved. But this will not do, since, as St. Thomas continues, “homo naturaliter desideret salutem”; if only the soul is saved, “frustraretur naturale desiderium” (*Ibid.*)» (G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, p. 324). Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 465-467; 473-474; 813-821, 825-827; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 228, 391. En cuanto a la idea de que la resurrección perfecciona a la persona humana como ser humano, G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 466-467; 476, nota 19, hace referencia la *Catequesis de Juan Pablo II* del 9 diciembre de 1981, en «L'Osservatore Romano», ed. inglesa, 14 de diciembre de 1981, p. 3.

¹⁶ Cf. G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, p. 324; G. GRISEZ, *Do We Work in Vain for Human Life?*, p. 116; G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 466. Grisez se basa en Santo Tomás, *S.Th.*, I, q. 75, a. 4; I-II; q. 44, aa. 5-6; *Super primam epistulam ad Corinthios lectura*, XV, 2, a las que hace referencia en pp. 475-476, nota 18.

¹⁷ «One aspect of the unity of Christians with Jesus is a real, bodily unity. The resurrection of Christians is too a radically new form of life, grounded in their unity with the risen Lord (see 1 Cor 15.20-49). As one shares natural life and death with Adam, one shares in the death and resurrection life of Jesus (see 1 Cor 15.20-23). “He who raised the Lord Jesus will raise us also with Jesus and bring us with you into his presence” (2 Cor 4.14)» (G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 138). Cf. *Ibid.*, pp. 465-467, 473-474.

¹⁸ «Christian humanism emphasizes integral human fulfillment in Jesus. But fulfillment in Jesus, as we have seen repeatedly, is more than fulfillment in divine life. Since Jesus is not only God but man, and now man with a glorified, resurrected body, union with him also means fulfillment in human life and in human goods, including bodily resurrected life» (G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, p. 396). Cf. *Ibid.*, 398.

¹⁹ «Now, if one firmly rejects dualism and takes seriously the Christian's bodily union with Jesus, then the sanctity of human bodily life here and now is clear» (G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 138).

enseñanza, «podemos también concluir que la vida orgánica y los procesos biológicos del cuerpo humano pertenecen a la vida divina». Hay que notar, además, que

«“pertenecer a” significa aquí inclusión, no mera posesión. Los procesos biológicos humanos no son posesiones e instrumentos de la persona; son partes de la vida de la persona. Y como el dogma de la Asunción deja claro, la persona corporal está destinada a la gloria del cielo»²⁰.

Es falso, por consiguiente, –concluye nuestro autor– que nuestro cuerpo, sus miembros y sus funciones formen parte del mundo de la naturaleza, de las cosas, de lo que se encuentra fuera de nosotros y ‘contra nosotros’, en oposición a la libertad, el conocimiento, la libre determinación, la responsabilidad, realidades todas de carácter espiritual o moral que estarían en nosotros y no ‘allá fuera’²¹.

«Aquí –crítica Grisez– la línea entre lo personal y lo subpersonal, lo intrínsecamente bueno y lo instrumentalmente bueno, está trazada claramente en el sitio equivocado». Estarían «por un lado, Dios y la parte espiritual de las personas, y, por el otro, los cuerpos humanos y el resto de la naturaleza física». Sin embargo, «la Escritura, la tradi-

²⁰ «Moreover, in the light of the teaching of faith that the human person becomes by adoption a member of the divine family (cf. Rom. 8: 14-17) and a participant in divinity (cf. II Pet. 1: 4), we also can conclude that the organic life and the biological processes of the human body belong to divine life. Moreover, "belong to" here means inclusion, not merely possession. Human biological processes are not possessions and instruments of the person; they are parts of the life of the person. And as the dogma of the Assumption makes clear, the person as body is destined for heavenly glory» (G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, pp. 323-324). Cf. G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 465.

²¹ Es interesante, al respecto, una cita de Joseph Fletcher que Grisez menciona y critica ampliamente: «Physical nature—the body and its members, our organs and their functions—all of these things are a part of “what is over against us,” and if we live by the rules and conditions set in physiology or any other it we are not men, we are not *thou*. When we discussed the problem of giving life to new creatures, and the authority of natural processes as over against the human values of responsibility and self-preservation (when nature and they are at cross-purposes), we remarked that spiritual reality and moral integrity belong to man alone, in whatever degree we may possess them as made *imago Dei*. Freedom, knowledge, choice, responsibility—all these things of personal or moral stature are in us, not out *there*. Physical nature is what is over against us, out there. It represents the world of *its*. Only men and God are *thou*; they only are persons» (J. FLETCHER, *Morals and Medicine: The Patient’s Right to Know the Truth, Contraception, Artificial Insemination, Sterilization, and Euthanasia*, [Boston: Beacon, 1960], p. 211), citado en G. GRISEZ, *Abortion: the Myths...*, p. 280; G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, p. 326; G. GRISEZ - J.M. BOYLE, *Life and Death with Liberty and Justice: A Contribution to the Euthanasia Debate*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (Indiana) 1979, pp. 70-71; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 465-466; G. GRISEZ, *Death in Theological Reflection*, pp. 143-144.

ción y la constante y firmísima enseñanza de la Iglesia Católica trazan la línea entre Dios, los ángeles y las personas humanas corporales por un lado, y, por el otro, el resto del mundo material»²². Esto significa que el cuerpo es parte esencial e intrínseca de la persona humana.

De aquí se desprende una importante conclusión. «Lo que es extrínseco a las personas humanas puede ser usado para el bien de las personas, pero lo que es intrínseco a las personas posee una especie de sacralidad que no puede ser violada»²³. Tanto desde la razón como desde la fe el dualismo antropológico es indefendible.

2. Santidad de la procreación

Las explicaciones acerca de la santidad de la vida humana corporal nos han brindado el marco para percibir la santidad de la procreación. Por una parte, se trata de una dimensión, de una capacidad y perfección intrínsecas a la persona humana; no de un añadido extrínseco. Por otra, consiste en la transmisión de la vida a nuevos seres, también imagen de Dios y llamados participar de su vida divina. Se comprende «el gran interés en la tradición cristiana acerca de las fuentes de la vida y de la actividad sexual que se refiere al inicio de la vida», como demuestra el argumento de San Pablo contra la fornicación en *1 Cor* 6, 15-20²⁴. Si la vida humana corporal es sagrada y santa, si merece respeto y reverencia por la relación tan especial que tiene con Dios, igual habrá que afirmar, lógicamente, de su transmisión:

«La anticoncepción y la esterilización interrumpen la vida humana en el momento de su transmisión; el aborto destruye la incipiente

²² «Here the line between the personal and the subpersonal, the intrinsically good and the instrumentally good, plainly is drawn in the wrong place: between God and the spiritual part of human persons, on the one hand, and, on the other, human bodies and the rest of physical nature. Scripture, tradition, and the Catholic Church's constant and most firm teaching draw that line between God, angels, and human bodily persons, on the one hand, and, on the other, the remainder of the material world [note 11 omitted]. Human persons can rightly use the latter for their own fulfillment, but may not treat their own or other persons' bodies as mere instruments or objects for use» (G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 466).

²³ «What is extrinsic to human persons may be used for the good of persons, but what is intrinsic to persons has a kind of sacredness and may not be violated» (G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Morality: The Responsibilities of Freedom*, University of Notre Dame Press, Notre Dame [Indiana] 1974, 3ª ed. revisada 1988, p. 136). Cf. *Ibid.*, p. 138.

²⁴ «The great concern in the Christian tradition about the sources of life and sexual activity which touches upon life's beginning also is obviously appropriate—see, for example, Paul's argument against fornication (see *1 Cor* 6.15-20)» (G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 138).

vida de una nueva persona. Por ello, escoger impedir o destruir la vida humana mediante tales actos es incompatible con la reverencia hacia la vida y hacia la santidad que le corresponde, en cuanto que Dios está obrando creándola y sosteniéndola»²⁵.

Grisez llega aquí a un punto interesante. Generalmente se piensa que el valor humano de los actos sexuales viene de la unidad y del amor con que se viven o que permiten expresar, y no tanto de la procreación, que, en ocasiones, queda relegada como si fuera una función biológica. Grisez insiste en que la dimensión personal de los actos sexuales está ya presente en la misma procreación, porque se trata de transmitir la vida a una nueva persona. Así, «la capacidad sexual humana no adquiere su significado personal únicamente por la comunión interpersonal que a una pareja le hace posible realizar y celebrar», sino que «es en sí misma personal e interpersonal, porque por ella las personas comunican la vida personal a nuevas personas». Por ello «la santidad de la vida comprende la vida en su transmisión, y la reverencia hacia la vida debe responder a este hecho»²⁶.

3. Algunas observaciones críticas

El valor intrínseco y personal de la vida humana, y la defensa de la unidad sustancial de la persona son temas frecuentes en Grisez. Está en juego el carácter personal y humano del cuerpo, de la sexualidad y de la procreación, que una visión dualista del hombre no permite distinguir²⁷. Sus reflexiones brotan del surco de la Sagrada Escritura, del

²⁵ «Contraception and sterilization interrupt human life in the moment of its transmission; abortion destroys the incipient life of a new person. Hence to choose to impede or destroy human life by such acts is inconsistent with reverence for life and for the sanctity which belongs to it, insofar as God is at work in creating and sustaining it» (G. GRISEZ, *Outline of a Christian Ethics of Life, Sex and Marriage*, en «Homiletic and Pastoral Review» 82 [August-September 1982], p. 25).

²⁶ «Furthermore, human sexual capacity does not acquire its personal meaning solely from the interpersonal communion which it enables a couple to realize and celebrate [note 16 omitted]. Rather, human biological fecundity is of itself personal and interpersonal, because by it persons hand on personal life to new persons [note 17 omitted]. Thus, the sanctity of life embraces life in its transmission, and reverence for life must respond to that fact» (G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 467). En la nota 17 cita *Familiaris Consortio*, 11, donde se afirma que la fecundidad, «orientada a engendrar una persona humana, supera por su naturaleza el orden puramente biológico y toca una serie de valores personales».

²⁷ Nuestro autor otorga a estas cuestiones una gran importancia por las graves consecuencias que ocasiona la concepción dualista de la persona humana: 1.- Hace difícil aceptar algunas verdades de nuestra fe como la encarnación y los sacramentos (cf. G. GRISEZ, *Chris-*

Magisterio de la Iglesia y de Santo Tomás, enriquecidas por sus dotes comunicativos y por la fuerza y plasticidad de sus expresiones.

Me limito a comentar de forma breve algunos puntos que, en mi opinión, merecen matizarse o corregirse. En primer lugar, es verdad que «la santidad de la vida comprende la vida en su transmisión»²⁸ y que «la reverencia hacia la vida debe responder a este hecho»²⁹, pero esto significa –o debe significar– que la sexualidad y los actos procreativos de la persona humana no son meramente biológicos o animales, sino que participan de la dignidad y de la santidad de la persona. Ciertamente no debe implicar que la vida que sería posible concebir posea la misma entidad metafísica que una vida ya concebida. No hay que olvidar que «en realidad no existe la vida en general. Esto es meramente un concepto abstracto»³⁰. Lo que existen son los seres vivos concretos. «La vida humana es la concreta realidad de las personas humanas»³¹. «La vida de una persona es indistinguible de la realidad misma de la persona»³². Por eso la anticoncepción no puede ir contra la vida: no existe aún un ser humano viviente. De agrupar la ‘transmi-

tian Moral Principles, pp. 138, 426-427, 466, 794, 804-805; AA.VV., *Every Marital Act Ought to Be Open to New Life: Toward a Clearer Understanding*, en «The Thomist» 52 [1988], p. 419 [Ogni atto coniugale deve essere aperto a una nuova vita: verso una comprensione più precisa, en «Anthopotes» 4 (1988), pp. 73-122]; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 662-664; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 226, 347-348); 2.- Lleva a no respetar la vida corporal (aborto, eutanasia, fecundación *in vitro*, etc.), dado que el cuerpo es extrínseco a la persona misma (cf. G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, pp. 326-327; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 460, 491-492; G. GRISEZ, *The Way of the Lord Jesus*, vol. 3: *Difficult Moral Questions*. Franciscan Press [Quincy University], Quincy [Illinois], p. 211; citado en adelante como *Difficult Moral Questions*); 3.- Induce a usar el cuerpo como mero objeto, degradando la sexualidad a pseudosexo (cf. G. GRISEZ, *Contraception and the Natural Law*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee 1964, pp. 3-10, 115, 167, 185-186, 189-193, 198-199, 202-204; G. GRISEZ, *Reflections on the Contraception Controversy*, en «American Ecclesiastical Review» 152 [1965], p. 329 [reimpreso en «Proceedings of the American Catholic Philosophical Association» 39 (1965), 176-183]; G. GRISEZ, *A New Formulation of a Natural-Law Argument Against Contraception*, en «The Thomist» 30 [1966], pp. 359-361; G. GRISEZ, *Natural Family Planning Is Not Contraception*, pp. 245-249; G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, pp. 325-326, 329-330; G. GRISEZ, *Contraception, NFP, and the Ordinary Magisterium: An Outline for a seminar*, en «International Review of Natural Family Planning» 4 [Spring 1980], pp. 57-58; G. GRISEZ, *Outline of a Christian Ethics of Life...*, pp. 25-26; G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 137-139, 426-427, 537; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 460, 465-467, 488-498, 638-639, 649-551, 663-664, 684-686; G. GRISEZ, *Difficult Moral Questions*, pp. 100-101); 4.- Facilita el individualismo moderno (cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 56-58, 473).

²⁸ Cf. G. GRISEZ, *Outline of a Christian Ethics of Life...*, p. 25.

²⁹ Cf. G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 467.

³⁰ Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 137.

³¹ Cf. G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 464.

³² Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 138.

sión de la vida' bajo la categoría de 'vida' nace la analogía –en mi opinión incorrecta– entre la anticoncepción y el homicidio deliberado.

En segundo lugar, Grisez define el bien de la procreación como «la venida a la existencia de una criatura humana»³³, como «la vida en su transmisión»³⁴. Creo que habría que aportar una corrección. La procreación tiene que ver más con los actos sexuales que podrían dar origen a una nueva vida, con las 'fuentes de la vida'³⁵ que con el inicio de la misma. Se refiere a uno de los fines del matrimonio, a una de las dimensiones o significados de la sexualidad; no a una nueva persona en su iniciar a existir. La intención inmediata de la anticoncepción se dirige a los actos sexuales, a impedir su fecundidad como causa de la generación de un nueva vida, no al niño inexistente³⁶. No son, pues, semejantes, en cuanto a la voluntad contra la vida, los actos que la impiden (anticoncepción y esterilización) y los actos que la destruyen (el aborto)³⁷. Los primeros van contra el significado procreativo de la sexualidad. El segundo contra un ser humano viviente.

Summary: *This study is the continuation of a previous article, which analyzed the thinking of G. Grisez about the dignity of human corporeal life and procreation under the light of reason. It is, nevertheless, under the light of faith that they acquire their definitive and most sublime value, their 'holy' character, due to the special relation of the human person with the Creator. This study examines the brilliant theological synthesis of Grisez about the sacredness of corporeal human life and procreation, which stands against all dualism and all instrumentalization of the body, human life and sexuality. The acuity of his observations and the originality of some of his reflections stand out.*

At its end are included some brief critical observations, taking into account all that is said in this article as well as the previous: 1) "life" that could be conceived and that is impeded by contraceptive measures, and "life" already conceived that is killed during an abortion, cannot be included under the same category of "life"; 2) procreation does not consist so much in "life as being transmitted" but in the transmission of life, in the set of acts and processes which make it possible for a new human being to come into existence. It is against the fecundity of these acts that contraceptive measures are directed; not against the new life that could come into existence.

Key words: human life, body, dualism, Assumption of Our Lady, Incarnation, resurrection, eternal life, procreation, contraception.

Palabras clave: vida humana, cuerpo, dualismo, Asunción de la Sma. Virgen, Encarnación, resurrección, vida eterna, procreación, anticoncepción.

³³ Cf. G. GRISEZ, *Contraception and the Natural Law*, p. 108.

³⁴ Cf. G. GRISEZ, *Contraception and the Natural Law*, p. 108; G. GRISEZ, *Outline of a Christian Ethics of Life...*, p. 25; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 467.

³⁵ Cf. G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, pp. 327-328.

³⁶ Remito a mi artículo: *El concepto de G. Grisez sobre la anticoncepción: un acto contra la vida*, en «Alpha Omega» 6 (2003), pp. 447-452.

³⁷ Cf. G. GRISEZ, *Outline of a Christian Ethics of Life...*, p. 25.